

Las cooperativas del programa Argentina Trabaja y la generación del trabajo “genuino”. Un estudio reflexivo sobre las nuevas formas de conceptualización del trabajo cooperativo.

Carina Giraudo.

Cita:

Carina Giraudo (2013). *Las cooperativas del programa Argentina Trabaja y la generación del trabajo “genuino”. Un estudio reflexivo sobre las nuevas formas de conceptualización del trabajo cooperativo. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/667>

X Jornadas de Sociología de la UBA

“20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI”

Buenos Aires, 1 al 6 de Julio de 2013

Título: ¿Cooperativas o planes sociales?: un análisis del proceso de implementación del Programa de Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” en un municipio del Conurbano Bonaerense

Malena Victoria Hopp. Magíster en Políticas Sociales, Especialista en Planificación y Gestión de Políticas Sociales, Licenciada en Trabajo Social (Universidad de Buenos Aires). Grupo de Estudios sobre Políticas Sociales y Condiciones de Trabajo, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires <http://webiigg.sociales.uba.ar/grassi/equipo.html> Profesora ayudante de la asignatura Antropología Social I y II de la Carrera de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

¿Trabajo cooperativo o planes sociales?: un análisis del proceso de construcción de identidades laborales de los destinatarios del Programa de Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja” en un municipio del Conurbano Bonaerense

Desde 2003 se fue consolidando en Argentina un modelo de política social, que puso en el centro al trabajo¹. A partir de ese año, comenzaron a implementarse políticas socio-productivas, cuyo objetivo fue la generación y apoyo al trabajo asociativo y autogestionado, a fin de promover la integración social y económica de personas en situación de desempleo y/o vulnerabilidad social. En el 2009, el Gobierno Nacional profundizó la propuesta de generación de trabajo asociativo desde la política social a través de la puesta en marcha del Programa de Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”². El propósito del mismo es la generación de trabajo genuino, a través de la creación de cooperativas de trabajo, orientadas al mejoramiento de la infraestructura barrial y la calidad de vida de las familias vulnerables (ARGENTINA, 2009)³. Los destinatarios deben cumplir con una carga horaria de 40 horas semanales por un monto de 1200 pesos mensuales⁴, que no se considera un subsidio sino un “adelanto en concepto de anticipo de excedente”. Este ingreso está garantizado por el Estado y se transfiere de manera directa a los destinatarios a través de una cuenta bancaria de titularidad individual. Asimismo, éstos son inscriptos en el Régimen del Monotributo Social⁵, bajo la figura de efectores de la Economía Social. Esto les permite acceder a una

¹ Ese año asumió Néstor Kirchner a la presidencia quien proponía un nuevo modelo político y social de gobierno.

² El proceso de institucionalización de la promoción del trabajo asociativo y autogestionado desde la política social del Ministerio de Desarrollo Social y las tensiones que emergen de la particular forma que adquirió la construcción estatal de la Economía Social en Argentina son analizados en HOPP, 2012.

³ El Programa de Ingreso Social con Trabajo alcanzó en su primera etapa a 100.000 destinatarios del Conurbano Bonaerense. En julio de 2010 se habían creado 1017 cooperativas integradas por alrededor de 60 personas. Ese mismo año se incorporaron nuevas provincias y el presupuesto invertido fue de 2.348.001 pesos (aproximadamente 522.000 dólares). Para el mes de junio de 2011, el número de cooperativas en funcionamiento ascendía a 2022. <http://www.desarrollosocial.gob.ar/Uploads/i1/PRISTresultados2011.pdf>

⁴ Al momento del lanzamiento del Programa, 1200 pesos equivalían a 300 dólares aproximadamente, que era un valor menor al salario mínimo, vital y móvil que en octubre de ese año se ubicaba en 1440 pesos (360 dólares). La retribución que otorga el Plan “Argentina Trabaja” no fue aumentada hasta el año 2012, que se anunció la asignación de incentivos por productividad y presentismo a aquellos destinatarios que cumplieran con el trabajo que establecía el Programa.

⁵ El Monotributo Social se creó a través de la Ley 25.865. Las personas y/o emprendimientos que se encuentran inscriptos en el Registro Nacional de Efectores de la Economía Social (creado por decreto 189/04 y dependiente del Ministerio de Desarrollo Social) realizan su actividad económica bajo la figura del Monotributo Social, cuyo funcionamiento es similar al del monotributo para trabajadores independientes, con la diferencia que éste es subsidiado parcialmente por el Estado. <http://www.desarrollosocial.gob.ar/monotributosocial/118>. En el caso del Plan “Argentina Trabaja” el Monotributo Social es cubierto en su totalidad por el Ministerio de Desarrollo Social, a fin de garantizar la formalidad del trabajo y una cobertura de salud para los “cooperativistas”.

obra social con la posibilidad de adherir a su familia y contabilizar los aportes como años de antigüedad jubilatoria.

En este marco, el objetivo de esta presentación es analizar los procesos de construcción de identidades de los sujetos destinatarios del Plan “Argentina Trabaja” en relación con su participación y pertenencia a unidades productivas asociativas y autogestionadas. Considerando que se trata de experiencias laborales promovidas por políticas sociales, indagamos en qué medida la identidad de estos sujetos se define en relación a éstas y cuánto refiere al mundo del trabajo. La relevancia del problema planteado, radica en contribuir, mediante el análisis de una experiencia concreta, a la comprensión del modo en que los actores sociales se constituyen en grupos definidos por una identidad colectiva que los hace socialmente visibles y reconocibles.

Partimos de dos hipótesis: 1) Las distintas trayectorias ocupacionales y la experiencia de vida⁶ de los sujetos, marcan los sentidos que adquiere el trabajo a partir de la participación en las unidades laborales asociativas y autogestionadas. 2) Las políticas socio-productivas juegan un rol central en la promoción y el sostenimiento de este tipo de experiencias laborales, por tanto participan en la construcción de las subjetividades de estos trabajadores.

En cuanto a la metodología, se trata de un estudio cualitativo en base a la observación participante y la realización de entrevistas a destinatarios del Programa en un Municipio del Conurbano Bonaerense⁷, realizadas entre julio y noviembre del año 2011. Primero presentaremos brevemente el enfoque teórico a partir del cual abordamos la relación entre identidad laboral y políticas sociales. Luego analizaremos el caso de la Cooperativa Unión⁸, centrándonos en explorar las trayectorias socio-ocupacionales de los destinatarios, las formas de relacionamiento político que se despliegan en la “cooperativa” y los sentidos que los sujetos dan al trabajo que realizan en el marco de este Programa. Finalmente presentaremos algunas reflexiones a modo de cierre.

Identidad laboral y políticas sociales

⁶ El concepto de experiencia de vida refiere al “conjunto de circunstancias, pertenencias y hasta reminiscencias formativas del sujeto, y no solamente como aprendizaje adquirido en una práctica dada o por haber transitado una situación particular. La experiencia de vida es una “vida anterior situada”, es decir, dada por los lugares del espacio social que ocupa y por los que transita el sujeto”. Por ello no la entendemos como el pasado, si no como “lo vivido acumulado”, en esa experiencia se inscribe el presente y ésta “provee de los recursos para la acción y configura una cierta forma o estilo de mirar e interpretar, de situarse y de actuar, aunque no necesariamente la mirada o la interpretación en sí” (GRASSI; DANANI, 2009: 18-19). Pensar en términos de experiencia, permite dar cuenta del contexto social y cultural, de las condiciones de vida de los sujetos, en las que en términos de Bourdieu, se conforma el *hábitus*.

⁷ El Conurbano bonaerense está integrado por 24 partidos que rodean la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

⁸ Para resguardar la confidencialidad de los testimonios y garantizar el anonimato de los informantes hemos cambiado los nombres de la cooperativa y de sus integrantes.

Definimos la identidad laboral como una forma particular de identidad social, vinculada con la relación que establecen los sujetos con el trabajo. Entendemos la identidad como una construcción social e históricamente situada, que se realiza en relación, diálogo y disputa con otros actores (PENNA, 1992). La idea de identidad implica un principio de oposición, ya que ésta “se construye escindiéndola de aquellos grupos que se consideran como alteridad y según sea el carácter que se atribuye a tal oposición” (MACEIRA, 2010: 75). En este sentido, la identidad es una representación que demarca simbólicamente las fronteras entre los grupos sociales, permitiendo la cohesión de un nosotros y la diferenciación de los otros; fronteras que son imprecisas, borrosas, móviles y se disputan en la vida cotidiana.

La identidad laboral no puede pensarse sin hacer referencia a la posición que ocupan los sujetos y grupos en la estructura del espacio social y de las “clases probables” (BOURDIEU, 1990). Entendemos la construcción de identidades laborales como procesos que se producen a partir de las relaciones que forjan los colectivos embarcados en luchas. Los trabajadores que participan en experiencias de trabajo asociativo comparten intereses con la clase obrera, al mismo tiempo que se distinguen de otros grupos dentro de la clase, como los asalariados o los trabajadores autónomos, y disputan por el reconocimiento político e institucional de su identidad en tanto trabajadores autogestionados.

En el caso que estamos analizando, la identidad laboral se encuentra condicionada por la relación que establecen los sujetos con las políticas sociales. Definimos la política social como la forma política o estatalizada de la cuestión social (GRASSI, 2003)⁹. Tal como señalan Cortes y Marshall (1991), las intervenciones sociales del Estado no son tanto compensadoras de las desigualdades, sino que ejercen un rol activo en la conformación de la oferta de fuerza de trabajo, la determinación de los salarios y las condiciones laborales y la regulación del conflicto social. Asimismo, éstas articulan la relación entre el Estado, el mercado, la familia y la comunidad y configuran diferentes regímenes de bienestar con modalidades de estratificación social y grados de desmercantilización diversos (ESPING-ANDERSEN, 1993).

Las políticas socio-productivas, son formas particulares de intervención social del Estado y forman parte de un singular modo de acumulación y de reproducción de la vida, actuando indirectamente sobre las condiciones de venta y uso de la fuerza de trabajo y “modificando las posibles estrategias de acumulación de las empresas a partir de promover la existencia en el mercado de nuevos productores que participan en condiciones de menor poder relativo” (ABRAMOVICH, 2007: 18).

En el caso del Programa de Ingreso Social con Trabajo, es necesario señalar que a pesar de presentarse como una política socio-productiva y hacer alusión a la pertenencia de las cooperativas que impulsa a la Economía Social, al estar implementado por un ministerio históricamente dedicado a la asistencia, y definir el sujeto destinatario por su situación de

⁹ Las políticas sociales, en tanto intervenciones sociales del Estado, constituyen el modo en que la sociedad capitalista desafía la tensión de la estructura, entre el principio moderno de la libertad e igualdad de los individuos y las desigualdades sociales, económicas y políticas reales (FITOUSSI; ROSAVALLON, 1997; GRASSI, 2003).

vulnerabilidad social, pobreza y desempleo, el programa presenta un sesgo asistencial que lo distingue de aquellas políticas y experiencias propias de la esfera productiva.

La construcción de identidades laborales en la experiencia objeto de nuestra investigación

La Cooperativa Unión está vinculada con una organización política peronista. La referente y responsable de organizar las tareas de los destinatarios del Programa es Lidia que lo primero que explicó fue que ella no es “cooperativista”, sino “manzanera”, es decir que no se reconoce como destinataria del Programa “Argentina Trabaja”, sino como parte de la red de trabajadoras vecinales que se creó a mediados de la década del 90 para gestionar el Plan Vida¹⁰. Al momento en que realizamos el trabajo de campo, la Cooperativa Unión estaba conformada por 7 destinatarios y funcionaba en la casa de Lidia, allí se encuentran, organizan el trabajo y guardan los materiales que utilizan para hacer las tareas de limpieza del barrio y la pintura de algunos comercios o casas de vecinos. Otra referente de esta organización que también es destinataria del Programa, pero trabaja en una dependencia municipal haciendo tareas administrativas, cuenta que cuando comenzaron en la cooperativa eran 18 integrantes, pero que muchos se fueron yendo, algunos pasaron a otras cooperativas, otros consiguieron trabajo y a uno pidieron que lo den de baja, porque estuvo 8 meses cobrando la retribución del Plan sin ir a trabajar.

Los integrantes de la Cooperativa Unión son 4 mujeres y 3 varones, de los cuales pudimos entrevistar con mayor profundidad a 3 de las mujeres y a la referente, a fin de conocer sus trayectorias laborales y sus experiencias de vida, así como también indagar acerca de la mirada y el sentido que adquiere el trabajo y el Plan en sus vidas.

Verónica entró al Programa en el año 2010. Antes de ingresar, estaba trabajando en negro como empleada doméstica en una casa, en la que ganaba 500 pesos mensuales¹¹. Allí trabajaba todos los días, pero no podían pagarle más. Ella tiene 43 años y vive con su marido y sus 2 hijos, de 16 y 18 años en el barrio donde funciona la “cooperativa”. Para ella el ingreso que percibe con el Plan es bueno, porque el monto es mayor al que obtenía trabajando en su anterior empleo. Explica que lo que gana para ella es suficiente, porque se complementa con el salario de su marido. Para Verónica, que tuvo una trayectoria laboral en condiciones de precariedad y con un escaso sueldo, el Plan es considerado un trabajo y le gustaría continuar allí, porque le agradan las tareas que realiza y está conforme con lo que gana. Si bien en la organización de la economía familiar, su ingreso tiene un rol secundario, dado que su marido es el principal sostén del hogar, a partir de ese ingreso, puede tener una mayor independencia económica. Con la retribución que obtiene por el trabajo en la “cooperativa” tiene dinero para comprarse cosas para ella, como cosméticos o cremas, que con lo que ganaba en su anterior empleo no le alcanzaba.

¹⁰ El Plan Vida se implementa desde mediados del año 1994 y está destinado a disminuir el impacto de la pobreza en la población materno-infantil, a través de la entrega de leche y alimentos.

¹¹ Aproximadamente 110 dólares. Los 500 pesos que percibía Verónica representan menos de la mitad del valor del salario mínimo, vital y móvil que en septiembre de 2010 era de 1740 pesos.

A partir del trabajo de campo realizado, encontramos que el hecho de contar con un ingreso propio adquiere esta misma significación para otras mujeres “cooperativistas”, que previamente se dedicaban al cuidado del hogar y de sus hijos. Aquí observamos cómo a partir de la participación en el Programa, estas mujeres se convierten en trabajadoras secundarias, que frente a una situación crítica en la economía familiar y ante la oferta de oportunidades laborales (o del Plan en este caso), ingresan al mercado de trabajo, a fin de obtener un ingreso suplementario para el sostenimiento del hogar. Al mismo tiempo, según el carácter y los objetivos de los programas sociales, éstos contribuyen a reproducir o transformar el rol tradicional de la mujer como madre y ama de casa, así como también, las condiciones de reproducción de la vida de sus familias. En este caso, el Plan “Argentina Trabaja” puede constituirse en una puerta de “salida” de la esfera doméstica hacia un espacio más amplio de participación social, que también les brinda una cierta capacidad de disposición de recursos que al ser ganados por ellas mismas, les permiten tener un mayor margen de autonomía en las decisiones sobre sus vidas.

Por su parte, Diana, de 41 años, comenzó en el Programa en enero de 2011. Ella vive sola en un barrio de la zona sur del Gran Buenos Aires, que queda aproximadamente a una hora de donde funciona la cooperativa. Ella está separada y tiene 4 hijos de 23, 18, 15 y 11 años, que al momento de la entrevista vivían con el padre. Además del Plan, Diana trabaja por hora en el servicio doméstico y cuidando ancianos. Relata que accedió al Programa a través de la organización política en la que participa y que aunque no se anotó en el barrio donde funciona la “cooperativa”, “por los contactos que tengo en la organización me trajeron a trabajar acá”. Explica que a ella la habían llamado para decirle que le había salido el Plan en julio de 2010, pero que en ese momento lo rechazó “porque estaba trabajando bien, tenía más trabajo, entonces sabía que ganaba plata”. Un tiempo después, Diana comenzó a perder algunas horas de trabajo y sus ingresos mermaron. Luego de 6 meses, volvieron a llamarla y como su situación laboral había empeorado, decidió aceptarlo: “Me llamaron y me dijeron, negra, tenés que venir al Banco Nación antes de las 3 de la tarde, y yo dije sí, a las 2 estoy. ¡Me vino como anillo al dedo!”. Para ella el Plan es un trabajo como cualquier otro. En su relato se ve como la posibilidad de acceso ante una situación laboral inestable, le garantizó el ingreso que hacía poco había perdido. Como en sus otros trabajos, Diana quiere hacer bien las cosas y se distingue de otros destinatarios que estuvieron en la cooperativa y no querían trabajar o tenían problemas con la referente, porque dirigía las tareas:

“Yo sé bien cómo hago el trabajo y que hago bien las cosas, puede ser que a alguien no le guste como trabajo, pero yo sé que pongo lo mejor [...]. Hay gente que no quiere trabajar o que no le gusta que lo manden. A Lidia hay que saber llevarla. En un trabajo siempre va a haber alguien por encima de ti, alguien que mande” (REGISTRO DE CAMPO, 18/7/2011).

El relato de Diana permite reflexionar acerca de la disciplina y la experiencia laboral. El sentido del trabajo en la “cooperativa” no se vincula con la idea de autogestión y asociatividad que supone el Programa. Por el contrario, Diana acepta la organización vertical y jerárquica y la disciplina que impone la referente, porque la considera una característica propia de todo trabajo.

En cuanto a su relación con la organización política, sabe que la cooperativa “es trabajo y militancia”. Conoce las reglas del juego, las obligaciones de la participación política y los beneficios que le reporta cumplir y estar bien con su referente. En su caso la participación en la organización le permitió acceder al Programa (incluso luego de haberlo rechazado la primera vez que la llamaron) y luego también pudo cambiar el lugar de trabajo. La militancia que hace, consiste en “ir a los actos”, aunque a ella le gustaría tener más tiempo libre para poder hacer “otro tipo de trabajo de militancia, que sería trabajar en algo social”, como por ejemplo en temas de violencia de género, en donde por la propia experiencia que ella tuvo, cree que podría hacer un aporte.

Respecto de los ingresos que percibe por el Programa, considera que el monto está bien para ella que vive sola, aunque después del horario que cumple en la “cooperativa” y en el fin de semana, tiene otros trabajos. Sin embargo cuando piensa en la perspectiva de volver a tener a alguno de sus hijos en su casa y mantenerlo, cree que estos ingresos serían insuficientes. En la cooperativa la jornada laboral es de lunes a sábado y tiene una duración de entre 4 y 5 horas. Como trabaja los sábados en otro lugar, ella compensa esas horas quedándose más tiempo en la semana. Además, como en el Plan no son tantas horas, puede estudiar para terminar el colegio secundario por la noche.

En cuanto a su experiencia con los planes sociales, Diana ya había tenido el Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados¹², pero para ella el Programa “Argentina Trabaja” es diferente, porque en el Jefas y Jefes, nunca tuvo que cumplir con la contraprestación laboral: “El plan lo tenía en Almirante Brown y nadie me llamó ni se preocupó nunca para que fuera a trabajar. Mirá que a mí me parece mal no cumplir con el trabajo, pero yo con el Jefes no lo hacía”, explicaba. Para Diana la diferencia entre ambos Programas es la obligación de trabajar. Sin embargo, según la referente de la organización, no todos cumplen con el trabajo. Desde su perspectiva, la experiencia de otros planes quedó fuertemente marcada en el barrio por eso existen destinatarios que hoy no cumplen con el trabajo. En este sentido, en las observaciones de campo y entrevistas realizadas, muchos hicieron referencia a que las “cooperativas” comenzaron con la participación de todos los destinatarios, pero que paulatinamente muchos de ellos fueron dejando. Las razones por las que se daba este desgranamiento de las “cooperativas”, no resultaban claras para los entrevistados, ya que no sabían con certeza si se trataba de personas que dejaron el programa, cambiaron de lugar de trabajo o ya no realizaban las tareas asignadas. Esta situación refuerza la representación de la política social vinculada con el clientelismo, según la cual la mayoría de los destinatarios no trabajan y los referentes o “punteros” cobran por no pasarles las faltas. En cuanto a las identidades laborales, esta concepción refuerza la distinción entre “beneficiarios de planes” y trabajadores. Al respecto en una de las visitas a la cooperativa, registramos el siguiente diálogo:

¹² Este plan fue creado en enero de 2002 y puesto en marcha en mayo de ese mismo año para hacer frente de manera urgente a las consecuencias de un proceso que comenzó en la década del 90 y culminó en el estallido de la crisis en diciembre de 2001, llegando a tener, a dos meses de su lanzamiento, casi dos millones de destinatarios y un presupuesto de 3.500 millones de pesos. El PJJHD estuvo destinado a jefas y jefes de hogar en situación de desempleo que tuvieran niños menores de edad o discapacitados a cargo. El Plan otorgaba un subsidio de 150 pesos mensuales y exigía la realización de una contraprestación laboral o capacitación de 20 horas semanales.

“Lidia le pregunta a un chico que estaba asomado a la ventana a través de la cual se entrega la leche del Plan Vida si él es “cooperativista”. Él responde: -“No, yo soy (empleado) municipal, mi mujer es cooperativista”, entonces Lidia le dice: -“¿Dónde están los 4500 cooperativistas que dice el intendente que hay en el municipio?” El chico responde: -“Los tienen en todos lados, en la municipalidad yo veo que vienen un montón a cobrar y en el municipio hay como 5 que sacan fotocopias”. Entonces Lidia vuelve a interrogarlo: -“¿Dónde están en la calle?!, porque a cobrar van todos, pero no trabajan”. - “Ah, eso no sé”, responde. A esos cumpas no los tiene el intendente, los tienen los punteros políticos” (REGISTRO DE CAMPO, 16/3/2012).

Del mismo modo, Gabriela, otra militante y referente de esta organización planteaba:

““El programa [Argentina Trabaja] era revolucionario cuando empezó. Al inicio se planteó como un programa para incorporar a la gente que no tenía ninguna herramienta de nada. Los 1200 pesos era un valor respetable para el trabajo que tenían que hacer [...]. También se proponía que los cooperativistas tuvieran una obra social y el Monotributo Social’. El componente que desde su perspectiva era el más interesante era la terminalidad educativa y la capacitación en oficios, que permitiría a los destinatarios adquirir herramientas para poder insertarse en el mercado de trabajo. -‘Esto era lo que el Plan proponía, pero se implementó mal, fue un desastre. Me da bronca, pero fue así. La asignación de los planes no fue transparente. [...] Además, no se podía dar de baja a la persona que no cumplía con el trabajo que tenía que hacer. Entonces la gente fue viendo eso y eran cada vez menos los que iban a trabajar. [...] sólo la gente con conciencia siguió trabajando y toda la cantera de vagos dejó’ (Esto lo contaba con mucha indignación y levantando el tono de voz)” (REGISTRO DE ENTREVISTA, 16/3/2012).

Estas referentes denuncian la falta de transparencia en la asignación de los planes, las prácticas discrecionales y la falta de conciencia por parte de los destinatarios de las que la organización política en la que participan intenta constantemente distinguirse.

Rita, otra de las integrantes de este grupo de trabajo, tiene 39 años y vive con su marido que trabaja y su tío que es jubilado en el mismo barrio en donde funciona la cooperativa del Programa. Antes de participar en “Argentina Trabaja”, estaba empleada en una panadería. Allí trabajaba muchas horas y como el trato con su jefe no era bueno, decidió dejarlo. Además del Plan, hace algunas “changas”, como preparar desayunos o vender flores el día de la primavera, entre otros rebusques para ganar un poco más de dinero. El trabajo en el Programa para ella no se vincula con la idea de asociatividad y autogestión, pero sí aparece como un lugar más agradable y tranquilo que el trabajo asalariado que desempeñaba antes. Se muestra contenta en el trabajo y considera el Plan “como un trabajo más, como cualquier otro”. Además “como son pocas horas y termino temprano, tengo tiempo para hacer otras cosas”. Ante la pregunta acerca de qué va a hacer en el futuro y si quiere continuar en el Programa, Rita contesta: “El año que viene voy a ver, porque como ya no voy a estar cursando las materias [que le faltan para terminar el secundario] voy a tener más tiempo para poder buscar otro trabajo, algo de gastronomía que es lo que me gusta”. Hasta el momento en que realizamos la entrevista, aunque tuvo otras oportunidades laborales en las

que le ofrecían una mejor paga por un trabajo a tiempo completo, ella prefirió continuar en la “cooperativa” por el tiempo libre que este trabajo le dejaba.

En cuanto a su relación con la organización política, si bien no tiene una participación orgánica, conoce lo positivo que ésta ofrece y las obligaciones que implica:

“Yo desde que empecé sabía que acá era trabajo y militancia y había que ir a los actos, pero me conviene porque trabajamos 4 horas, en otro lado tal vez tenía que trabajar más, además tenemos el plus por presentismo’. El plus al que refiere Rita, son 200 pesos mensuales que cobran los “cooperativistas” que realizan tareas de limpieza en las calles. Por otra parte, explica que cuando van a los actos al otro día no trabajan, o en vez de trabajar ese día, asisten a los actos. ‘Entonces nos conviene a nosotros también’. Además, cuenta que allí se divierten y se ríen cuando van todos juntos en el colectivo. Luego señala que Lidia, la referente, las invita también a distintos eventos políticos que se organizan, el sábado por ejemplo hubo una fiesta por los 16 años de manzaneras, ‘como 3 manzaneras no iban, ella nos llevó a nosotras y la pasamos bien. Comimos un montón, ¡la pasamos bien!’ ” (REGISTRO DE CAMPO 25/9/2011).

El relato de Rita muestra las relaciones y compensaciones entre referentes y destinatarios para lograr la adhesión a la organización y la participación de los “cooperativistas” en el trabajo político. Además se observa que en este caso, no todas son imposiciones para los destinatarios, los actos y eventos políticos son espacios en donde también pueden pasarla bien junto con otros compañeros. Si bien es cierto que la relación que se establece entre referentes y destinatarios es desigual, porque los primeros son los encargados de facilitar el acceso a los planes, controlar el trabajo, pasar las planillas de asistencia y habilitar la obtención del “plus por presentismo”, esto no significa que se trate de una relación en la que los “cooperativistas” son sujetos pasivos, utilizados para fines políticos/partidarios. En este sentido, consideramos central discutir la representación dominante acerca de los destinatarios de planes sociales, difundida tanto por los medios de comunicación como en el imaginario social y también reforzada por algunos estudios de las ciencias sociales, que los definen como pasivos receptores de asistencia. Tanto Rita como Diana y el resto de sus compañeras, saben que estar en esa cooperativa implica ir a los actos y apoyar a la organización política, pero ellas deciden estar allí y cumplir, y pueden esgrimir las razones que dan cuenta de ello¹³. Por otra parte, la referencia a la diversión en las actividades que realizan en la “cooperativa”, habilita la posibilidad de romper con la idea del trabajo como puro esfuerzo y sufrimiento.

En cuanto a las tareas que realizan, Rita recuerda el primer día que salieron a limpiar las calles: “la primera vez que agarré el cepillo, me costó salir a trabajar”. Además como las tareas las hacían en su propio barrio, le daba vergüenza que sus vecinos la vieran. Diana y Rita asentían y se reían, a ellas también les daba vergüenza salir a barrer en la calle, porque son mujeres y en el barrio no estaban acostumbrados a ver chicas trabajando en la calle. Al respecto Rita comentaba lo siguiente:

¹³ A diferencia de Rita, su hermano Alberto quien también integra la cooperativa no va a los actos, ni participa en las instancias de trabajo político.

“A mí me dijeron primero que iba a trabajar en un jardín de infantes, en el comedor. Pero después nos pusieron en el barrido de las calles”. Recuerda que al principio les costaba salir a trabajar, ¡no sabíamos ni cómo se agarraba un cepillo! Además me daba vergüenza, porque estábamos en la calle, no quería trabajar en el barrio y nos gritaban de todo. Entrevistadora: ¿Qué les decían? ¿Te daba vergüenza por el Plan o por el trabajo que hacían? Rita: Por el plan no, por el trabajo, nos gritaban de todo, machonas por ejemplo, este no es un trabajo que hagan las mujeres (REGISTRO DE CAMPO, 25/9/2011).

Si interpretamos el relato desde una perspectiva de género, podemos plantear que el Programa “Argentina Trabaja” contribuye a problematizar los estereotipos de género que refuerzan los roles tradicionales que vinculan al hombre con la participación en la esfera pública y a la mujer con el ámbito familiar y privado (MURILLO, 1996). Siguiendo a Bourdieu podemos pensar la situación que narra Rita, como el modo en que la estructura social se manifiesta en forma de oposiciones espaciales, en las que el espacio habitado (o apropiado) por estas mujeres, funciona como una simbolización espontánea del espacio social. “En una sociedad jerárquica, no hay espacio que no esté jerarquizado y no exprese las jerarquías y las distancias sociales, de un modo (más o menos) deformado y sobre todo enmascarado por el *efecto de naturalización* que entraña la inscripción duradera de las realidades sociales en el mundo natural. [...] Es lo que ocurre, por ejemplo, con todas las proyecciones espaciales de las diferencias entre los sexos” (BOURDIEU, 1993: 120). En la experiencia de estas destinatarias, observamos como la realización de un trabajo visible, en la calle y vinculado con un oficio tradicionalmente masculino, es vivido en un primer momento como una vergüenza, pero luego, a medida que ellas se fueron (re)apropiando de este nuevo rol y del espacio de la calle y sus vecinos las veían todos los días limpiando en el barrio, tanto la representación de los otros acerca las destinatarias, como su auto-atribución se fue transformando. Como señalaba Daniela, “los vecinos se fueron acostumbrando y ya no nos miran como bichos raros”.

Respecto de la organización del trabajo y las relaciones entre los integrantes de esta “cooperativa”, observamos que la planificación y distribución de las tareas cotidianas las realiza Lidia, la referente. Los “cooperativistas” pueden elegir si realizan el trabajo que les toca solos o en parejas y coordinar quiénes van a pintar las casas de los vecinos y quiénes se ocupan del barrido de las calles, pero no tienen instancias de discusión y toma de decisiones colectivas al respecto. Si bien todas las integrantes de esta “cooperativa” consideran las tareas que realizan en el marco del Programa como un trabajo, cuando les preguntamos cuáles eran sus perspectivas a futuro respecto de la continuidad del trabajo en conjunto, una vez finalizado el Programa, nos dijeron lo siguiente:

“‘Argentina Trabaja no se va a terminar, es imposible sacarlo porque se armaría un lío bárbaro con la gente que es destinataria’ (Ana, referente). Luego de ese comentario, las otras “cooperativistas” que estaban presentes dijeron rápidamente que tendrían que buscar otro trabajo. Insistimos en preguntarles si consideraban la posibilidad de seguir haciendo algo juntas, pero ellas no lo veían de ese modo. Cuando les preguntamos qué pensaban de la propuesta de armar cooperativas, que era algo nuevo que proponía el Programa, respondieron que para ellas el tema de las cooperativas no era tan nuevo, porque ya estaban los otros programas, que daban herramientas para hacer microemprendimientos. La respuesta alude a

otras intervenciones de política social que para ellas se vinculan con la promoción del trabajo asociativo y autogestionado, pero no interpretan lo que ellas hacen en el marco del Plan “Argentina Trabaja” como un trabajo cooperativo” (REGISTRO DE CAMPO 13/7/2011).

En la conversación que mantuvimos con estas destinatarias, el Programa aparece como una estrategia laboral transitoria, como una oportunidad para un momento dado, que es valorada y se considera un trabajo, pero que una vez finalizado no ofrecería posibilidades de continuidad de manera autónoma, sino que les devolvería la necesidad de comenzar la búsqueda de un nuevo empleo. De este modo, el caso de la Cooperativa Unión expresa la experiencia de asociatividad forzada, en la que el Plan no construye ni una forma de organización del trabajo en cooperativa, ni parece dejar instalada la idea de pensar en una salida colectiva frente a los problemas de empleo, una vez concluida la intervención de Programa. La cooperativización funciona como un requisito de acceso y una forma de darle un marco legal y operativo a esta nueva política social. A pesar de ello, la experiencia organizativa previa de este grupo es la que viabiliza la puesta en marcha y el cumplimiento de las tareas que promueve el Programa.

Reflexiones Finales

El objetivo de esta presentación fue analizar los procesos de construcción de identidades laborales de destinatarios de políticas socio-productivas, a partir de un caso concreto. El análisis realizado muestra que las trayectorias socio-ocupacionales de los sujetos marcan los sentidos que adquiere el trabajo en el marco del Programa. Si bien el Plan es considerado en todos los casos un trabajo, la participación en esta singular “cooperativa” creada por la política social no parece habilitar la posibilidad de construcción de una identidad colectiva vinculada al trabajado asociativo y autogestionado. Las posibilidades de pensar la cooperativa como alternativa laboral a futuro se encuentran tensionadas por la organización vertical y jerárquica del trabajo, el sesgo asistencial del Programa y las relaciones que se establecen entre destinatarios y referentes en el territorio. Estas dificultades se vinculan también con la débil articulación con la esfera productiva y el mercado, lo cual nos lleva a reflexionar acerca del rol del Estado en la perpetuación de una economía de subsistencia, dependiente del financiamiento que otorgan estas políticas sociales que difícilmente puedan promover experiencias laborales que permitan a los sujetos crear espacios de participación socioeconómica y política como agentes de pleno derecho. A pesar de estas limitaciones, el sentido que adquiere el Programa en la vida de las personas, marca una ruptura respecto de los planes con contraprestación laboral anteriores. Aquellos que participan activamente en las tareas laborales no se definen como “beneficiarios de planes sociales”. Su identidad refiere al mundo del trabajo, por ello consideran la participación en la cooperativa, tanto como un medio para ganarse la vida, como un espacio de reconocimiento y construcción de lazos entre pares, más aún en el caso de aquellas mujeres que han encontrado en el Plan la oportunidad de “salir” del espacio del hogar privado y obtener un ingreso para sí que les otorga una margen mayor de autonomía.

Bibliografía

ABRAMOVICH, Ana Luz. **¿Es posible crear productores? Un análisis de emprendedores financiados por la Tipología 6 “Actividades socio-productivas” del componente materiales del Programa Jefes de Hogar.** Tesis de maestría en Economía Social, UNGS: Los Polvorines, 2007. http://www.tau.org.ar/upload/89f0c2b656ca02ff45ef61a4f2e5bf24/Abramovich_Tesis_MAES.pdf

ARGENTINA. **Resolución Ministerio de Desarrollo Social n. 3182**, de 14 de agosto de 2009.

ARGENTINA. **Decreto n. 1602**, de 29 de octubre de 2009.

BOURDIEU, Pierre. “Efectos de lugar”. En Bourdieu, Pierre. **La Miseria del Mundo**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 119-124.

BOURDIEU, Pierre. "Espacio Social y génesis de las clases", en Bourdieu, Pierre. **Sociología y Cultura**. Grijalbo: México D.F, 1990, pp. 281-309.

CORTÉS, R.; MARSHALL, A. Estrategias económicas, intervención social del Estado y regulación de la fuerza de trabajo. Argentina 1890-1990. **Revista Estudios del Trabajo**, Buenos Aires, n. 1, Primer Semestre, 1991, pp. 53-80.

ESPING-ANDERSEN, Gosta. **Los tres mundos del Estado del Bienestar**. Valencia, Edicions Alfons El Magnanim: València, 1993. 309 p.

FITOUSSI, Jean Paul; ROSANVALLON, Pierre. **La nueva era de las desigualdades**. Buenos Aires: Manantial, 2003. 238 p.

GRASSI, Estela. **Políticas y Problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame (I)**. Buenos Aires: Espacio, 2003, 244 p.

GRASSI Estela; DANANI, Claudia. **El mundo del trabajo y los caminos de la vida**. Trabajar para vivir; vivir para trabajar. Buenos Aires: Espacio, 2009, 374 p.

HOPP, Malena “Planes sociales, contraprestación y huidas de la asistencia”. En: GRASSI, Estela; DANANI, Claudia. **El mundo del trabajo y los caminos de la vida**. Trabajar para vivir; vivir para trabajar. Buenos Aires: Espacio, 2009, pp. 263-296.

MACEIRA, Verónica. **Trabajadores del conurbano bonaerense. Heterogeneidad social e identidades obreras**. Rosario: Prohistoria, 2010, 154 p.

MURILLO, Soledad. **El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio**. Madrid: Siglo XXI, 1996, 160 p.

PENNA, Maura. **O que faz ser nordestino. Identidades Sociais, interesses e o “escandalo”**. Erundina: Cortez Editora, 1992, 180 p.

<http://www.desarrollosocial.gob.ar/Uploads/i1/PRISTresultados2011.pdf>
<http://www.desarrollosocial.gob.ar/monotributosocial/118>